

## Estudio de Adviento 2023 de ELCA World Hunger

Estimados(as) amigos(as) en Cristo:

¿Dónde y cómo se encuentra usted con Dios? Dios, a través del profeta Isaías, nos insta a buscar consuelo, confiando en que “entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad” (Isaías 40:5). En un tiempo en que nuestro mundo lleva las heridas de conflictos, hambre y desastres, puede ser difícil descubrir dónde y de qué manera está trabajando Dios. Sin embargo, sabemos con fe que Dios está trabajando activamente en el mundo, transformándonos, reconciliándonos, sosteniéndonos e incitándonos a actos cada vez mayores de justicia y misericordia.

En la temporada de Adviento reflexionamos sobre nuestros antepasados bíblicos que esperaban la venida del Mesías, ya que ellos también anhelaban que Dios se revelara, para “[exaltar] a los humildes [y] a los hambrientos [colmarlos] de bienes” (Lucas 1:52-53). Le damos gracias por unirse a ELCA World Hunger en este estudio de Adviento para que discernamos juntos las formas de encontrarnos con el Dios vivo en la actualidad. A través de la reflexión en las historias de nuestro pasado bíblico y las historias de los ministerios que responden al hambre y la pobreza en el día de hoy, exploraremos juntos las muchas formas en que “la gloria del Señor” se revela en las comunidades que se han unido para enfrentar los grandes retos con fuerza, esperanza y el anhelo de un mundo justo donde todos sean alimentados.

Cada sesión de este estudio explorará una forma de encontrarnos con Dios, desde la revelación hasta la proclamación. En 2024, esta exploración continuará en el estudio de Cuaresma de ELCA World Hunger, así que asegúrese de pedir o descargar copias para usted o su congregación en [ELCA.org/hunger/resources](https://www.elca.org/hunger/resources).

Gracias por ser parte de la obra a la que la ELCA está llamada como iglesia juntos.

En Cristo,

Ryan P. Cumming, Ph.D.  
Director de Educación y Redes  
Construyendo Comunidades Resilientes  
ELCA

## Semana 1 — Revelación

Isaías 64:1-9; Salmo 80:1-7, 17-19; 1 Corintios 1:3-9; Marcos 13:24-37

“Hiciste maravillas asombrosas cuando descendiste; ante tu presencia temblaron las montañas” (Isaías 64:3).

Las palabras de Isaías nos proveen la apertura del Adviento, una temporada de esperanza mientras miramos hacia la venida del niño Jesús el día de Navidad. Tal vez eso hace que la elección de estos versículos parezca un poco extraña para la primera semana. Las palabras del profeta están lejos de ser esperanzadoras. Están llenas de lamento y dolor, una triste súplica para que Dios vuelva a actuar. Hay cierto desacuerdo en cuanto a la época exacta en que se escribió esta sección de Isaías, pero en general, los eruditos bíblicos están de acuerdo en que fue en algún momento después del exilio de Judá. El reino de Judá había caído en manos de los babilonios, el templo había sido destruido, y la mayor parte del pueblo había sido enviada al exilio. Algunos escritores piensan que las palabras de Isaías en este capítulo fueron escritas cuando algunas de las personas habían regresado, angustiadas y desilusionadas, a su patria desolada. Estas son palabras de un pueblo que se siente abandonado y derrotado —no esperanzado ni emocionado—, un pueblo que añoraba la época previa a su exilio.

Este es un fuerte contraste con el tono del Adviento como la mayoría de nosotros lo entendemos. El Adviento tiene que ver con mirar hacia adelante. Incluso la lectura del Evangelio de Marcos anima a los lectores a “estar alerta” por las obras que Dios aún no ha realizado (Marcos 13:33). Sin embargo, el profeta Isaías mira hacia atrás, a una época en la que Dios “hizo maravillas que no esperábamos”, obras de poder que hicieron “temblar” a las naciones (Isaías 64:2).

Tal vez lo que mantiene a estos dos en tensión —la anticipación alerta del Adviento y Marcos, y el recuerdo nostálgico de Isaías— es la pregunta que nos hemos hecho con tanta frecuencia en los estudios estacionales de ELCA World Hunger: ¿dónde ha encontrado usted a Dios?

A medida que nos embarcamos en la temporada de Adviento este año, esta será nuestra pregunta guía. ¿Dónde y cómo nos encontramos con el Dios vivo? Cada una de nuestras sesiones del estudio para el Adviento y, dentro de unos meses, para la Cuaresma, explorará una posible respuesta de esta pregunta.

Basándonos en las lecturas de esta semana, comenzamos con una respuesta aparentemente simple: encontramos a Dios en actos de **revelación**. Por supuesto, nos encontramos con Dios tal como Dios es revelado. Pero la revelación, como indican las lecturas bíblicas de esta semana, es compleja. En Isaías escuchamos la voz de un pueblo que se sentía abandonado y que suplicaba que Dios se revelara en “hechos asombrosos”, tal como había sido revelado en el pasado. Isaías anhela la revelación poderosa y milagrosa del poder divino, los cielos abiertos y las montañas temblorosas, señales que nos aseguran que Dios está en acción. Sin embargo, no se avecinan actos de poder.

¿Es el deseo de Isaías tan diferente del nuestro? ¿Cuántas veces anhelamos el momento especial y milagroso en el que sabemos sin lugar a duda que Dios ha sido revelado? ¿Cuán a menudo oímos hablar de “experiencias en la cima de la montaña” en las que la revelación de Dios es tan clara que no puede ser negada? ¿Con qué frecuencia oramos para que Dios baje y arregle todo, para que termine con cada prueba? Incluso la lectura del Evangelio de Marcos sugiere que “nos mantengamos despiertos” para este tipo de momento, la venida en poder del “Hijo del Hombre” (Marcos 13:26).

Claro, en las Sagradas Escrituras hay relatos en los que Dios se revela en tales momentos. Pero hay casi la misma cantidad —si no más— de relatos en los que Dios se revela de maneras más ordinarias, y estas revelaciones cotidianas a menudo nos dicen más de Dios que montañas que tiemblan o estrellas que caen (Marcos 13:25). Para la mayoría de nosotros, la revelación no es una cuestión de encontrarse con la majestad de Dios que hace temblar la tierra, o realmente de ningún evento en lo absoluto; es un proceso de discernimiento de las muchas formas en que Dios ya está presente.

La mayoría de nosotros nunca caminaremos hasta la cima de la montaña más cercana, ni obtendremos un plan lindo y claro para nuestras vidas y comunidades escrito en tabletas (de piedra o digitales). Sin embargo, muchos de nosotros experimentaremos el misterio de Dios de maneras más sutiles, pero no menos importantes. Para Rahner, esta experiencia es ineludible, ya que surge del profundo abismo que hay entre la manera de ser del mundo y la manera que sabemos que debería ser, “porque nada está a la altura de lo que reposa en nuestro centro más profundo. El inmenso anhelo nos habla, aunque a veces solo sea en un susurro”.<sup>1</sup>

Martín Lutero fue más específico que Rahner en su explicación sobre dónde se revela Dios. En su comentario sobre el Evangelio de Juan, Lutero escribe: “Dios dice: ‘No elijo venir a ti en mi majestad y en compañía de ángeles, sino bajo la apariencia de un pobre mendigo que pide pan. ...Quiero que sepas que soy yo quien está sufriendo de hambre y sed’”.<sup>2</sup> Anticipándose a perspectivas más modernas sobre el servicio cristiano, Lutero veía al prójimo, no sólo como el objeto de las buenas obras de un cristiano, sino también como una revelación de Cristo en el mundo. Así como los cristianos están llamados a “amar y servir” al prójimo, también están llamados a percibir el rostro de Cristo dentro del prójimo.

Esto era particularmente cierto en el caso del prójimo necesitado. Como sugiere el comentario sobre Juan, Lutero creía que, dado que la encarnación permitió que Dios viniera “disfrazado de pobre mendigo”, Dios continúa siendo revelado dondequiera que la gente esté necesitada. La teóloga Cynthia Moe-Lobeda proporciona una especie de puente entre Lutero y Rahner en sus escritos sobre la idea de Lutero de que Cristo habita dentro de nosotros y dentro de la comunidad de fe. Según Moe-Lobeda, Lutero no veía la salvación como una cuestión de que Jesús simplemente lava nuestro pecado. Jesús no es una toallita cósmica que nos limpia. En la salvación, Cristo viene a morar dentro de nosotros, y nos transforma para que reflejemos su amor en el mundo. La presencia de Cristo en nosotros es nada menos que “el amor activo de Cristo por el mundo que obra dentro de los seres humanos”.<sup>3</sup>

¿Qué significa todo eso para nosotros hoy? Al comenzar el Adviento, este tiempo de espera y anticipación, tal vez estamos llamados a reconocer las formas en que Dios ya está presente. Tal vez... solo tal vez, el papel de la iglesia en esta temporada no es tratar de averiguar cómo podemos “llevar las personas a Jesús”, sino discernir cómo podemos estar más plenamente presentes con nuestro prójimo, lamentando la injusticia, confrontando las necesidades humanas, reflejando el amor de Dios en el servicio, y reconociendo que estos son los espacios en los que Dios se revela todos los días.

---

<sup>1</sup> Harvey D. Egan, *Karl Rahner: Mystic of Everyday Life* [Karl Rahner: místico de la vida cotidiana] (Nueva York: Crossroad, 1998), 60-61.

<sup>2</sup> Martín Lutero, “Sermones sobre el Evangelio de Juan”, trad. [al inglés] Martin H. Bertram, *Obras de Lutero 22:520* (St. Louis: Concordia, 1957).

<sup>3</sup> Cynthia D. Moe-Lobeda, “Re-Radicalizing Justification” [Justificación de la re-radicalización], en Karen L. Bloomquist, Craig L. Nesson, y Hans G. Ulrich, eds., *Radicalizing Reformation: Perspectives From North America* [Radicalizando la Reforma: Perspectivas desde América del Norte] (Zúrich: Lit Verlag, 2016), 141.

## Preguntas de reflexión

1. ¿De qué maneras le ha sido Dios revelado a usted en sus experiencias cotidianas?
2. ¿Qué lo(a) fortalece o reconforta cuando se encuentra lejos de la “cima de la montaña”?
3. ¿Cómo podría cambiar la forma en que usted experimenta la vida o a otras personas cuando piensa en cada encuentro como una posible revelación de la presencia de Dios?
4. ¿Qué significa para una iglesia cambiar su atención de unir a las personas con Jesús a “discernir cómo podemos estar más plenamente presentes con nuestro prójimo”?

## Semana 2 — Invitación<sup>4</sup>

Isaías 40:1-11; Salmo 85:1-2, 8-13; 2 Pedro 3:8-15; Marcos 1:1-8

“Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, en paz con él” (2 Pedro 3:14).

En la sesión de la semana pasada de este estudio reflexionamos sobre lo que significa encontrar a Dios mediante su revelación en nuestros vecinos, en nuestro lamento contra la injusticia, y en nuestro trabajo juntos para satisfacer las necesidades que hay a nuestro alrededor. Esta semana pasamos de encontrar a Dios a través de la revelación a encontrar a Dios a través de la **invitación**. Tendremos que lidiar con una pregunta: ¿De qué estamos invitados a ser parte?

Kathy (nombre ficticio por motivos de privacidad) le tenía tanto miedo a su marido abusivo, que un día decidió dejarlo. En busca de seguridad huyó de su casa y de todas las personas y lugares que conocía, y encontró refugio en la bóveda de un banco cerrado, donde las gruesas paredes la aislaban del frío.

Cuando Kathy descubrió que estaba embarazada, supo que necesitaba ayuda. Fue a South Suburban PADS, una de las socias de ELCA World Hunger, donde encontró refugio temporal, y rápidamente se le asignó un programa de vivienda. South Suburban PADS trabaja para prevenir y acabar con la falta de vivienda en el área metropolitana de Chicago, empoderando a las personas desamparadas para crear un futuro sostenible a través de refugios de emergencia, soluciones de vivienda asequible y servicios de apoyo. La organización le dio esperanza a Kathy, y la ayudó a asegurar un apartamento seguro y estable para ella y su bebé. “Creí que tendría que volver con mi bebé a la bóveda del banco”, dijo Kathy. “No sabía cómo iba a mantenerla a salvo, pero ahora ella puede vivir conmigo en mi apartamento, en el que

---

<sup>4</sup> La sesión de esta semana incluye una descripción de la violencia contra la mujer. Si utiliza este estudio en un entorno grupal, sea consciente y sensible a la variedad de sentimientos, incluidos el dolor y el trauma, que esta sesión pudiera provocar en los oyentes.

nunca sabrá lo que es ducharse con una botella de agua, mendigar dinero a desconocidos para poder comer, ni ser despertada por otras personas que buscan comida y refugio”.

Responder al hambre puede significar compartir historias de celebración, como la de Kathy, pero también significa confrontar las historias de dolor, miedo y trauma que a menudo están en la raíz de la inseguridad alimentaria y de vivienda en primer lugar. Para muchas mujeres y niñas, la violencia es una de esas raíces, a menudo en forma de violencia doméstica o violencia de pareja.<sup>5</sup> Una revisión reciente de estudios de investigación encontró que las mujeres y las niñas que sufrían violencia tenían casi el doble de probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria.<sup>6</sup> La relación es compleja. La inseguridad alimentaria y la pobreza pueden aumentar las probabilidades de que las mujeres y las niñas sufran violencia. Por otro lado, la violencia puede aumentar las probabilidades de que las mujeres y las niñas sufran inseguridad alimentaria y pobreza, al impedirles trabajar, ir a la escuela, o tener sus propios ahorros económicos. Lo que sí sabemos es que la experiencia del hambre para muchas mujeres y niñas en los Estados Unidos y en todo el mundo es a menudo también una experiencia de violencia y temor.

Esa realidad desmiente siglos de teología cristiana que ha aconsejado especialmente a las mujeres y a las niñas que sean pacientes, que permanezcan en silencio hasta que se realice la plenitud de la salvación. Los escritores y predicadores cristianos han ensalzado el sufrimiento paciente como si fuera una especie de virtud. Debemos “[esforzarnos] para que Dios [nos] halle... en paz...”, como dice el escritor de 2 Pedro. ¿Cuántas veces se han explotado las “virtudes” de la paciencia y la espera pacífica para permitir que la violencia continúe?

El problema con tal interpretación de 2 Pedro y otros pasajes bíblicos sobre la paciencia es que da permiso a la iglesia y a la comunidad a ser pacientes con el sufrimiento, para mirar hacia el futuro prometido en lugar de permitir que el futuro prometido dé forma a quiénes y cómo somos en el presente. La Iglesia no puede darse el lujo de ser paciente cuando más de 250 millones de personas en todo el mundo se enfrentan a crisis alimentarias agudas, cuando los conflictos y la violencia han obligado a más de 108 millones de personas a abandonar sus hogares, y cuando casi 1 de cada 3 mujeres en todo el mundo ha experimentado violencia de pareja o violencia sexual fuera de la pareja. La iglesia puede ser muchas cosas, pero no puede ser paciente.

Hallarse “en paz” no significa hallarse a la espera, en observación, y con el deseo de que Dios aparezca. Más bien, lo que encontramos tanto en 2 Pedro como en el Evangelio de Marcos es una transición de una anticipación vehemente, a una participación en el futuro. El evangelista se hace eco del profeta Isaías: “Preparen el camino para el Señor” (Marcos 1:3). El escritor de 2 Pedro exhorta al pueblo a no solo esperar, sino a “apresurar” la venida del reino de Dios (2 Pedro 3:12). En ambos casos el mensaje es claro: la paciencia no implica que las personas se queden sufriendo en silencio, sino que sean sostenidas

---

<sup>5</sup> Los términos “violencia doméstica” y “violencia de pareja” a menudo se usan indistintamente. En la ley y en la investigación, el término “violencia de pareja” se utiliza con mayor frecuencia para describir una situación de violencia entre la pareja en una relación romántica o sexual, mientras que la “violencia doméstica” es más amplia, ya que describe muchas formas de abuso o violencia entre los miembros de un hogar.

<sup>6</sup> Abigail M. Hatcher, et al., “Systematic Review of Food Insecurity and Violence Against Women and Girls: Mixed Methods Findings From Low- and Middle-income Settings,” [Revisión sistemática de la inseguridad alimentaria y la violencia contra las mujeres y las niñas: hallazgos de métodos mixtos en entornos de ingresos bajos y medios], PLOS Global Public Health, 14 de Sept. de 2022.

en su resistencia activa al sufrimiento. Encontraremos a Dios plenamente en el futuro, pero nos encontramos con Dios hoy en la invitación a ser parte de la realización de ese futuro.

Esto no quiere decir que las personas de fe pueden construir por si solas el reino de Dios. Sin embargo, nos recuerda que hay trabajo por hacer ahora y que estamos invitados a formar parte de este.

No es una invitación a tomar las cosas a la ligera. Tampoco es una invitación a que hagamos todo por nuestra cuenta. Ser parte de la obra que Dios está haciendo en el mundo es caminar junto a organizaciones como South Suburban PADS y vecinos como Kathy, para confrontar —con ellos y a través de ellos— las profundidades del pecado humano que relegan a la gente al temor, a la inseguridad y al hambre; y a celebrar —con ellos, a través de ellos y por ellos— la esperanza renovada de cambio que Dios fomenta incluso ahora, mientras esperamos la promesa en su plenitud.

La invitación a ser parte de lo que Dios está haciendo ahora es una invitación a estar tanto en la bóveda del banco como en el nuevo apartamento con Kathy y su bebé. Es una invitación a ser honestos acerca de la profundidad del dolor y el miedo en nuestro mundo, y a ser impulsados por esa honestidad a luchar por la justicia y la paz del mundo venidero. Es una invitación a ser un pueblo que “espera [y apresura] la venida del día de Dios” (2 Pedro 3:12). Es una invitación a buscar al Dios vivo, no solo en oraciones y cánticos, sino también en viviendas asequibles, refugios de emergencia y servicios de apoyo proporcionados por socias como South Suburban PADS —y en la fuerza y valor de los vecinos que ayudan. Es una invitación a considerar que “preparar el camino para el Señor” podría parecerse mucho a preparar un apartamento para una nueva inquilina y su hija.

Es, en suma, una invitación para que la iglesia sea lo que está llamada a ser —activamente anticipar y participar en la creación de un nuevo mundo en el que todos puedan experimentar la plenitud de la seguridad, la paz y la justicia.

### **Preguntas de reflexión**

1. ¿De qué manera la violencia o la amenaza de violencia pueden aumentar la probabilidad de inseguridad alimentaria?
2. ¿Qué significa para la iglesia estar “tanto en la bóveda del banco como en el nuevo apartamento”?
3. ¿Dónde lo(a) está llamando Dios a usted y a la iglesia a estar hoy, en su propia comunidad?
4. ¿De qué maneras puede ser útil la paciencia? ¿De qué manera puede ser perjudicial?

### Semana 3 — Vocación

Isaías 61:1-4, 8-11; Salmo 126 o Lucas 1:46-55; 1 Tesalonicenses 5:16-24; Juan 1:6-8, 19-28

¿Qué significa ser “iglesia”? Incluso una breve búsqueda en Internet producirá respuestas extremadamente diferentes. Esta es una pregunta difícil e importante. Muchos de nosotros nos hemos dado cuenta de que lo que las generaciones anteriores consideraban “iglesia” está desapareciendo rápidamente. En los últimos tres años, más o menos, las principales denominaciones protestantes en los Estados Unidos han visto una rápida disminución de la asistencia al servicio de adoración. Algunas congregaciones han visto disminuir la asistencia hasta en un 40%. Las familias jóvenes y los jóvenes se notan en muchas congregaciones solo por su ausencia. Los hogares que eran partes confiables de las comunidades de adoración simplemente han desaparecido. Se podría señalar a la pandemia de COVID-19 como el factor clave de todo esto, pero esta solo aceleró un cambio que todos sabíamos que se avecinaba.

Este es un pensamiento doloroso para aquellos de nosotros que anhelamos tener los bancos llenos y al menos un informe sobre el presupuesto de la congregación que no nos haga sentir peor. En esta realidad, las lecturas de Adviento de la semana parecen casi burlarse de nosotros: “Estén siempre alegres” (1 Tesalonicenses 5:16).

Sin embargo, esto es precisamente lo que estamos llamados a hacer como iglesia: predicar la palabra de gozo, a alegrarnos porque “el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros” (Salmo 126:3). Como pueblo de Dios, estamos llamados a hablar la palabra de gozo y abundancia. Ser la iglesia es ser un recordatorio visible de la promesa de Dios que se va revelando en la historia. Nuestra vocación e identidad mismas están arraigadas en el mismo gozo y esperanza que luchamos por experimentar en nuestras congregaciones. Hay un anhelo fundamental de que la iglesia abunde en lo que necesitamos si queremos llegar a ser lo que estamos llamados a ser.

Tal vez este anhelo hace que el Adviento sea particularmente significativo para algunos de nosotros este año. Tal vez la espera y la vigilia de la temporada resuenan con nuestro propio anhelo de que Dios equie a la iglesia para el futuro brillante que se nos ha prometido. Tal vez el mensaje de Adviento nos da la esperanza de que Dios nos mostrará una manera de edificar la iglesia y llenar las bancas para que podamos hacer un ministerio impactante con nuevos dones y voluntarios(as).

Ciertamente, nuestra esperanza de que la promesa de Dios se cumpla debe definir a nuestra iglesia. Sin embargo, con demasiada frecuencia, el anhelo por el futuro nos tienta a postergar el presente. Con tantos desafíos, tanto dentro de la iglesia como en todo el mundo, nuestro punto de vista cambia de la abundancia a la escasez, de reconocer lo que Dios ya ha hecho posible a solo reconocer lo que el mundo, las finanzas o lo inesperado hacen imposible.

Cuando eso sucede, desaprovechamos las formas significativas en que nos encontramos con Dios a través de nuestra vocación como pueblo de Dios. Como explica la ELCA en su doctrina social, la iglesia está llamada a ser una “presencia inquietante”, que se enfrenta a la injusticia y la violencia; una “presencia conciliadora”, que une a las personas más allá de las fronteras que nos dividen; y una “presencia de servicio”, abogando por la justicia y satisfaciendo las necesidades de los vecinos vulnerables”.<sup>7</sup> Esta es la obra a la que estamos llamados como iglesia juntos. A menudo describimos esta

---

<sup>7</sup> Pronunciamento social de la ELCA *Por la paz en el mundo de Dios* (1995), 5.

vocación como ayudar a otros a encontrar a Dios. Sin embargo, como vemos en la historia de la Iglesia Luterana San Andrés, un ministerio del Sínodo de Nebraska, vivimos en nuestra vocación no cuando llevamos a Dios a los demás, sino cuando nosotros mismos encontramos la abundancia de Dios.

La Iglesia Luterana San Andrés, una congregación que sirve en el sur de Omaha, tiene sus raíces en satisfacer las necesidades de su prójimo. La congregación se entiende a sí misma como “llamada a proclamar el Evangelio siendo señal y testimonio del amor inclusivo y universal de Dios. Nuestro compromiso es responder activamente a las necesidades de nuestra comunidad inmigrante, especialmente los de bajos ingresos, mediante la creación de programas pastorales educativos y oportunidades de participación y servicio comunitario que transformen vidas y promuevan el cambio”. Con ese fin, San Andrés cuenta con una despensa de alimentos, un programa educativo que ofrece becas para la certificación en el ministerio de la salud y el desarrollo infantil temprano, un grupo de apoyo para familias con niños LGBTQ+ y un campamento de verano para estudiantes. El enfoque holístico de la congregación tiene como objetivo mejorar la salud integral de su comunidad.

Cuando llegó la pandemia de COVID-19 en 2020, la congregación de San Andrés sabía que había una gran necesidad, y respondió. Comunidades como el sur de Omaha experimentaron un rápido aumento del hambre, la pobreza y el desempleo. Al mismo tiempo, las congregaciones se enfrentaron a la difícil tarea de mantener a salvo a los miembros, encontrar nuevas formas de adorar y experimentar la comunidad, y mantener el apoyo necesario para enfrentar lo desconocido en los meses venideros.

En lugar de sentirse abrumados por la escasez de recursos, oportunidades y conocimientos sobre el COVID-19, la gente de San Andrés “se inclinó hacia en la abundancia”, confiando en que Dios se revelaría mientras vivían su misión en el mundo.<sup>8</sup>

“Confiaban en que, si esto era lo que Dios les estaba llamando a ver y responder, Dios aparecería”, dice un artículo en el sitio web del sínodo. “Y Dios lo ha hecho y lo sigue haciendo”.<sup>9</sup>

Al “inclinarse hacia la abundancia” y confiar en que Dios los encontraría a medida que la iglesia viviera en su vocación como una “presencia inquietante... conciliadora... y de servicio”, San Andrés se empoderó para enfrentar con esperanza la creciente necesidad.

Martha, miembro de San Andrés, llegó a la iglesia a través de la despensa semanal de alimentos de esta, un ministerio apoyado en parte por ELCA World Hunger. Martha es Originaria de México, y dice que ha vivido en su comunidad en el sur de Omaha durante nueve años, “y en todo este tiempo nunca tuve la oportunidad de ser parte de San Andrés hasta que la despensa de alimentos abrió sus puertas para ayudarnos y escucharnos tan pronto comenzó la pandemia de COVID-19”. La despensa de alimentos ha sido “una bendición” para Martha y su hija, Brisa, que es sobreviviente de cáncer de estómago.

Martha y Brisa se convirtieron en parte activa de la congregación de San Andrés, sirviendo como voluntarias a favor de otros necesitados. Ahora Brisa es parte del programa Horizon Apprenticeship de la ELCA, el cual fue diseñado para ayudar a los jóvenes de color, o cuyo idioma principal no es el inglés, a desarrollar una imaginación misionera, discerniendo su futuro y el papel de la Iglesia en su vida. Como

---

<sup>8</sup> “Sharing God’s Abundance, Grounded in Good News [Compartiendo la abundancia de Dios, basados en las buenas nuevas] — Iglesia Luterana San Andrés”, Sínodo de Nebraska de la ELCA, 25 de abril de 2022, [nebraskasynod.org/news/sharing-gods-abundance-groundedin-good-news-iglesia-luterana-san-andres/](https://nebraskasynod.org/news/sharing-gods-abundance-groundedin-good-news-iglesia-luterana-san-andres/)

<sup>9</sup> Ibid.

dice Martha, Brisa “está feliz de pertenecer a la familia luterana, [y] ambas hemos encontrado suficientes razones en esta iglesia para cambiar nuestras vidas. Ahora puedo compartir lo que sé hacer, y eso es lo que Dios me ha dado”.

Ser la iglesia en este mundo no es tarea fácil. Necesitamos valor y creatividad para “inclinarnos hacia la abundancia” cuando el mundo parece estar continuamente enseñando lecciones de escasez. Sin embargo, el apóstol Pablo nos aconseja que “[estemos] siempre alegres, [oremos] sin cesar, [demostramos] gracias a Dios en toda situación” (1 Tesalonicenses 5:16-18). Esto no es una insensata desestimación de los desafíos que tenemos ante nosotros o de la necesidad que vemos a nuestro alrededor, incluso en nuestras congregaciones. Más bien, es la fe radical que confía en la abundante promesa de Dios, que nos encuentra mientras vivimos nuestra vocación como su pueblo, el Dios que encontramos en vecinos como Marta y Brisa.

Llamados(as) a ser una presencia inquietante, conciliadora y de servicio en el mundo, no podemos esperar a que la abundancia de Dios se haga clara antes de dar pasos para convertirnos en lo que estamos llamados(as) a ser. El mundo no puede esperar, y esta iglesia tampoco. Más bien, debemos ser esa presencia en el mundo, confiando en que Dios ya ha provisto todo lo que necesitamos para cumplir con nuestra sagrada vocación.

### **Preguntas de reflexión**

1. ¿Cómo ha encontrado usted a Dios a través del servicio a los demás?
2. ¿Qué significa para la iglesia ser una presencia “inquietante, conciliadora y de servicio” en el mundo?
3. ¿Cuándo le resulta difícil confiar en la abundancia de Dios?
4. ¿Qué significaría para su iglesia “inclinarse hacia la abundancia”? ¿Qué dones tienen usted y su comunidad que podrían ser difíciles de percibir?

### **Semana 4 — Proclamación**

2 Samuel 7:1-11, 16; Lucas 1:46-55 o Salmo 89:1-4, 19-26; Romanos 16:25-27; Lucas 1:26-38

En lo que va de esta temporada hemos explorado algunas de las formas en que encontramos a Dios en nuestras vidas. En la semana 1 de este estudio consideramos lo que significa encontrar a Dios en la revelación, tanto en los “momentos de la cima de la montaña” como en la vida cotidiana. En la semana 2 escuchamos la invitación a encontrarnos con Dios como parte de su obra en el mundo. En la semana 3 leímos la historia de Marta, y discernimos las formas en que nos encontramos con Dios mientras vivimos nuestra vocación con fe en abundancia. En el próximo año nuevo continuaremos esta jornada durante la temporada de Cuaresma.

Sin embargo, antes de eso debemos pensar juntos(as) en lo que significa encontrar a Dios en el acto de **proclamación**. Como pueblo de Dios, somos libres para proclamar con valor y audacia que el Dios que anhelamos ya está presente. ¿Cómo encontramos a Dios en nuestras propias proclamaciones, y cómo encontramos a Dios en el testimonio proclamador de nuestros antepasados bíblicos?

La primera lectura de esta última semana de Adviento nos lleva al palacio del rey David. David ha ascendido al trono de Israel, cansado de luchar contra la casa de Saúl y los filisteos. El Arca de la Alianza ha sido resguardada temporalmente por motivos de seguridad en el toldo de una tienda fuera del palacio. Ha llegado la paz, y David le dice a su asesor, el profeta Natán, que Dios no debe permanecer en una tienda mientras él habita en “un palacio de cedro”. Su plan es reconstruir el templo y trasladar el arca a una morada más permanente.

Uno puede entender el deseo de David. El pastor que se convertiría en rey está por fin en una etapa en la que puede pensar a largo plazo. Al menos por ahora, ha encontrado la estabilidad y la paz que anhelaba, y está ansioso por echar raíces y encontrar una forma “adecuada” de honrar al Dios que los ayudó a él y a su pueblo.

Pero la respuesta de Dios a través de Natán está lejos de ser comprensiva. “¿Serás tú acaso quien me construya una casa para que yo la habite?”, pregunta Dios retóricamente (2 Samuel 7:5). “Desde el día que liberé a los israelitas de Egipto y hasta el día de hoy, no he habitado en casa alguna... yo te saqué del redil para que, en vez de cuidar ovejas, gobernaras a mi pueblo Israel. Yo he estado contigo por dondequiera que has ido...” (7:6, 8). *Yo he estado contigo por dondequiera que has ido.*

Al final, el mensaje de Dios a David es el mensaje de Dios para nosotros. A través de la incertidumbre económica, a través de la violencia, a través de los disturbios, a través de las pandemias y los desastres, a través de la injusticia, a través del hambre y el dolor, “*yo he estado contigo por dondequiera que has ido*”. La gran esperanza y consuelo del Adviento es que Dios se ha acercado a la humanidad en amor. Experimentar a Dios proclamado es recordar que toda vida y, de hecho, toda la historia, son el relato de Dios encontrándonos, reuniéndose con nosotros, incluso en nuestros momentos de mayor necesidad.

“Huellas en la arena”, un popular poema folclórico, revela la presencia de Dios en nuestras luchas. En este, una persona camina por una playa con “el Señor” mientras pasan escenas de su vida. Al final, la persona mira hacia atrás y se da cuenta de que, en los momentos más difíciles de su vida, la arena muestra solo un par de huellas. Dios explica: “Fue entonces cuando te llevé en mis brazos”.

*Yo he estado contigo por dondequiera que has ido.*

Esta alegoría apunta al tipo de consuelo que trae la proclamación de Dios a través de Natán: la seguridad de que Dios está con nosotros, la promesa de Emmanuel está destinada a consolarnos en tiempos de dificultad y recordarnos que nunca estamos solos. A pesar de lo extenuante y frágil que puede ser la vida, Dios está siempre con nosotros, proveyéndonos abundantemente, guiándonos y cuidándonos hacia el cumplimiento del reino prometido de Dios.

“Huellas en la arena” transmite este importante mensaje de consuelo. Pero el relato tiene otro lado, la proclamación tiene otro lado, y para eso nos volvemos a María, la madre de Jesús, que ofrece una perspectiva diferente sobre lo que significa proclamar que Dios ha entrado en la historia y en nuestras vidas.

El himno de alabanza de María, su proclamación de la presencia del Señor con ella llega durante su visita a Elisabet. Después de que un ángel le dice a María el papel que desempeñará en traer a Cristo al mundo, ella corre a la casa de Elisabet. Llena del Espíritu Santo, Elisabet se hace eco del mensaje del ángel de que Dios favorece a María, y María responde con el Magnificat, un poderoso himno a Dios. En este ella proclama: “porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!” (Lucas 1:49). Luego procede a describir estas “grandes cosas”:

*Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios.*

*De los tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes.*

*A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos despidió con las manos vacías (Lucas 1:51-53).*

María, tan a menudo representada como mansa, declara que el tiempo del gobierno injusto de los ricos y poderosos ha terminado. El “Poderoso” que dispersa a los soberbios, destrona a los poderosos, sacia a los hambrientos, y despide a los ricos con las manos vacías, ha venido a cumplir la promesa.

No se puede dejar de comparar y contrastar lo que el Magnificat y las “Huellas en la arena” nos dicen sobre el encuentro con Dios en el anuncio del Emmanuel, “Dios con nosotros”. En “Huellas” el encuentro es de consuelo. Aquel que camina por la playa con nosotros nos carga cuando ya no podemos más. En el Magnificat hay una especie de consuelo en el himno de alabanza de María. Sin embargo, el Dios encontrado aquí no solo nos lleva en brazos, sino que marca el comienzo de un nuevo mundo, tal vez uno en el que la playa sea un paseo más fácil para las personas que viven con pobreza, hambre u opresión.

Seguramente necesitamos encontrar a Dios como consuelo, escuchar la proclamación de que no estamos solos en nuestro sufrimiento y en nuestras pruebas. El mundo en el que vivimos está manchado por la violencia, la injusticia, el hambre y la sed, y Dios nos consuela. Sin embargo, en nuestro mundo también necesitamos encontrarnos con el Dios que declara que esta no es su intención. El hambre, la inseguridad, la inequidad no son parte del plan y no serán parte del futuro prometido.

Como hemos visto en las historias de este estudio, la vida no es una playa fácil, y esos “tiempos difíciles” pueden causarnos la muerte a nosotros y también a nuestro prójimo. El consuelo y el compañerismo nunca dejan de ser importantes, como nos lo recuerda “Huellas en la arena”. Pero como nos recuerda el Magnificat, necesitamos encontrar al Dios que rehará la playa para que todos podamos viajar juntos con seguridad. Necesitamos encontrar a Dios en la proclamación de que Dios no solo camina con nosotros en solidaridad, sino que dismantela activamente los poderes y principados que dan lugar al hambre y a la vulnerabilidad humana. La proclamación del nacimiento de Jesús es más que meras palabras; es un anuncio de que, como declara el popular himno de Rory Cooney “Canticle of the Turning” [Cántico de la transformación], “el mundo está a punto de transformarse”.

Compartir ese encuentro con los demás es recordarles a los que sufren que nunca están solos y que, incluso ahora, Dios está trabajando para transformar el mundo para que podamos proclamar juntos, en palabras de María, “Santo es el nombre de Dios”. Santo es el nombre de Aquel que, incluso ahora, está transformando el mundo en un lugar donde “ya no sufrirán hambre ni sed... y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (Apocalipsis 7:16-17).

### **Preguntas de reflexión**

1. ¿Cuándo ha sido reconfortado(a) por la promesa de que Dios está con usted?

2. ¿En qué momento el encuentro con la palabra de Dios lo(a) ha inspirado a cambiar su comunidad?

3. ¿Cómo podría la iglesia ser un signo tanto de consuelo como de protesta contra sistemas, estructuras o prácticas injustas?

4. Vuelva a leer 2 Samuel 7:1-11, 16 y Lucas 1:46-55. ¿Cómo se revela Dios en cada lectura? ¿Qué aprendemos acerca de Dios en cada lectura? ¿Qué podrían significar estas proclamaciones de Dios para nuestra vocación como iglesia?